



LOS SUCESOS DE TIANANMEN EN CHINA (1989). LA IMPORTANCIA DEL ANÁLISIS INTERCULTURAL PARA LA EDUCACIÓN NOVIOLENTA.

*Tiananmen Protests in China (1989).
The Importance of Intercultural Analysis for Nonviolent Education.*

Juan Alberto Ruiz Casado
E-mail: ruizcasado@live.com
Mario López- Martínez
E-mail: mariol@ugr.es
Universidad de Málaga¹

Resumen

El 4 de junio de 2016 se celebra el 27 aniversario de la Primavera de Pekín. Como cada año por estas fechas, los medios de comunicación informarán sobre la "Masacre de Tiananmen"; de cómo el Ejército Popular de Liberación disparó de manera desalmada sobre estudiantes indefensos en la plaza, o sobre el ejemplar movimiento estudiantil no violento que se convirtió en referente de la lucha por la libertad y la democracia, apoyado masivamente por el pueblo chino. Las anteriores afirmaciones son, en el mejor de los casos, inexactas; cuando no directamente erróneas. La masacre continúa viva en el recuerdo, pero es interpretada de manera muy diferente en China y en Occidente. Por ello, aún sigue siendo necesaria una reevaluación de los hechos -que en este artículo se realizará de la mano de un análisis desde la no violencia-, de manera que sea factible una aproximación a las relaciones entre China y Occidente desde una perspectiva renovada, salvando la alargada y sangrienta sombra de la masacre.

Palabras clave: *China, conflicto social, movimiento estudiantil, educación inter-cultural.*

Juan Alberto Ruiz Casado
E-mail: ruizcasado@live.com
Mario López-Martínez
E-mail: mariol@ugr.es
Universidad de Málaga²

Abstract.

4 June 2016 marks the 27th anniversary of the Beijing Spring. As every year during these days, mass media will be ready to talk about the "Tiananmen Square Massacre"; about how the Chinese Army randomly shot against unarmed students in the square; or regarding a nonviolent student movement which became a referent in the world because of its fight for freedom and democracy, massively supported by the Chinese people. The above statements are, in the best case, imprecise; when not directly incorrect. The massacre continues vivid in the social memory, but it is seen in a very different view in China and The West. Therefore, it is still necessary to address the facts correctly -which in this article will be done from the perspective of the nonviolent theory-, in order to promote a new assessment and a new common ground for dialogue between China and The West, getting beyond the long and bloody shade of Tiananmen.

Key words: *China, social conflict, student movement, intercultural education.*

¹ Máster Interuniversitario de Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos.



1 Introducción

La Primavera de Pekín, surgida en 1989 alrededor de la Plaza de Tiananmen, se presenta en Occidente y países afines como un poderoso símbolo global de la lucha por la paz y la democracia. No obstante, la versión mantenida por el gobierno del Partido Comunista Chino (en adelante PCCh) y por muchos ciudadanos de dicho país difiere diametralmente, ya que ésta califica a los estudiantes como jóvenes inconscientes, manipulados por una mano negra que lo único que pretendía era causar el caos y derrocar al régimen para hacerse con el poder, lo que hubiera sumido al país en la ruina e incluso en una nueva guerra civil.

La extrema disparidad en las versiones existentes se puede explicar por el contexto de finales de la Guerra Fría entre los bloques capitalista y comunista, donde los intereses y las afinidades políticas primaban por encima del respeto a la verdad; pero también por los sentimientos de repulsa originados por la gravedad de la represión, lo cual dificultó, y aún desafía, el ejercer un análisis desapasionado de los acontecimientos; y, por último, por la confusión reinante aquella noche de junio, a causa de la escasa cobertura mediática internacional y una dependencia en fuentes de información poco fiables o de dudosa objetividad, que causó que la información difundida por unos y otros medios estuviese en cierta medida distorsionada.

Lo cierto es que en Occidente se interpretó el conflicto de manera interesada, viendo sólo lo que se quería ver: cegados por las propias expectativas y sesgos cognitivos, se elevó al rango de héroes a aquellos que se oponían a una dictadura indeseada, sin importar qué había detrás del movimiento estudiantil, o cuál era su comportamiento y sus objetivos reales. Esta forma de actuar se ha repetido más recientemente en Libia, Siria, Egipto o Ucrania, con lamentables consecuencias, lo que convierte este abordaje sobre los sucesos de Tiananmen en un caso de estudio aún más pertinente en la actualidad. Por el otro lado, el PCCh elaboró una explicación dominada por la paranoia ideológica que no convenció a nadie fuera de sus fronteras, pero que contenía ciertos aspectos de realidad que se obviaron en el panorama internacional.

Lo ocurrido en Tiananmen no se puede resumir mediante un lineal argumento novelesco de héroes y villanos. En ningún caso se puede defender la intervención armada contra civiles ordenada por el régimen comunista, pero tampoco es sensato defender a los estudiantes a capa y espada por el mero hecho de ser jóvenes a los que quisimos ver como valientes promotores de los valores occidentales. Comprender y aceptar este punto es un paso previo vital para que el análisis del movimiento estudiantil sea fructífero, y servirá como ejemplo de cómo una educación apoyada en la no violencia vista desde una perspectiva intercultural contribuye a la mejora de la Cultura de Paz y las relaciones entre los pueblos.



Desde 1989 se han desmentido muchos de los mitos creados durante aquellos días y, principalmente, tras la represión militar. El siguiente artículo se basará en nuevas informaciones y en estudios académicos de toda índole, para formular un retrato del desarrollo del movimiento estudiantil de protesta. Se verá cómo afectó el contexto social, económico, político y cultural al desarrollo del movimiento, siendo esto algo a tener en cuenta para comprender la mentalidad china y la forma de proceder de los diferentes actores participantes. Se tratarán hechos y datos de gran interés que suelen ser desconocidos por el público general, y así se sabrá que la búsqueda de la democracia nunca fue el argumento principal de los manifestantes, que la mayoría de la población nunca apoyó al movimiento y que hubo acciones de diálogo promovidas por sectores del gobierno chino y de los estudiantes a lo largo de las siete semanas que duró la ocupación de la plaza. Se explicará también cómo el uso de la violencia fue empleado por ambas partes, aunque con diferente intensidad y medios; que una facción radical y poco democrática se adueñó del liderazgo estudiantil en la plaza y eliminó las opciones de diálogo, precipitando la represión armada; o que los militares permitieron que los estudiantes desalojaran la Plaza de Tiananmen sin causar ninguna muerte en su interior.

Aunque el movimiento se desintegrara, los hechos de Tiananmen son aún en el presente un emblema movilizador de los demócratas de China, Hong Kong y Taiwán, así como el paradigma de la sinrazón dictatorial y de la vileza del comunismo para ciudadanos de todo el planeta. Para otros, los menos, lo ocurrido en la plaza fue una acción necesaria para mantener la cohesión del país y que China llegase a ser lo que es hoy en día: la primera potencia económica mundial³. Si algo tienen en común todos ellos es que observan Tiananmen como una plaza donde se vivió uno de los acontecimientos más trascendentes de la historia del siglo XX. Se trata, pues, de un hecho histórico clave que aún influye sobre las relaciones entre China y Occidente, por lo que exige ser abordado con una nueva mirada para su correcta interpretación. Este paso, que se realiza en este artículo analizando los hechos desde la teoría de la no violencia y desde un punto de vista intercultural, supone una aproximación de vital importancia en la educación de los futuros pensadores y analistas del ámbito de las Relaciones Internacionales o de la No violencia, pues sólo mediante ella podrán acercarse a las formas de pensar y actuar que han dominado durante milenios la cultura china, reto diplomático que aún sigue vigente⁴.

³En términos de PIB con paridad del nivel de compra. González, A. (2014, 3 de Mayo). China destrona a EEUU como primera potencia. El País. Consultado el 20/04/2015. URL: http://economia.elpais.com/economia/2014/05/03/actualidad/1399140952_251301.html

⁴ Sobre las dificultades de entendimiento a nivel diplomático entre Occidente y China es recomendable el libro "China" del exsecretario de Estado de EE.UU., Henry Kissinger (2016).



2 Contexto

2.1 Contexto histórico

A nivel internacional hemos de tener en cuenta la guerra ideológica existente entre los mundos capitalista y comunista durante los últimos vestigios de la Guerra Fría. Pese a que China se había convertido en un aliado de EE.UU. en su enfrentamiento con la URSS, la imagen del régimen chino en la sociedad occidental tenía una pésima reputación a causa de los acontecimientos del pasado reciente: Guerra de Corea, conflictos de Taiwan, guerra con la India, Revolución Cultural, diplomacia conflictiva, etc. Esta carga cultural supuso un sesgo en el análisis que se ha realizado sobre el Movimiento de Tiananmen hasta nuestros días.

Además, a finales de la década de 1980 se vivieron una serie de cambios sociopolíticos de gran envergadura en el mundo socialista, con movimientos sociales que desembocaron en procesos de democratización en Polonia o Checoslovaquia, el inicio de la desintegración de Yugoslavia, la caída del muro de Berlín, etc. Como es de imaginar, el gobierno chino temió verse envuelto en esta dinámica de acontecimientos, y esto influyó en su actitud frente al movimiento estudiantil. En la propia China, su historia reciente había sido una de violencia y represión: enfrentamientos contra agresiones colonialistas extranjeras durante las dos guerras del opio, la guerra sinojaponesa o la II Guerra Mundial, otra guerra contra EE.UU. en Corea del Norte, una sangrienta guerra civil, revueltas populares -Taiping, Boxers-, o las grandes catástrofes alentadas por Mao Zedong -Gran Salto Adelante y Revolución Cultural-. Tras la muerte de Mao en 1976 comenzó una etapa de paz y estabilidad inusual para China, que quedó brevemente interrumpida por la masacre ocurrida en Pekín en 1989. Esta puesta en contexto histórico es necesaria para entender la mentalidad de los actores chinos respecto al caso que nos atañe, y es que dentro de la historia reciente de China, la matanza de la Primavera de Pekín no ha sido «ni mucho menos, uno de los episodios más violentos» (Fanjul, 2014, p. 60).

2.2 Contexto político

El PCCh de la década de 1980 estaba dirigido por Deng Xiaoping. Para él, lo más importante era continuar con la reforma del país para que China volviera a ser un estado fuerte y orgulloso. Conocido por enarbolar el pragmatismo por bandera, se alejaba de la «utopía igualitarista de Mao» y se centraba en crear un país rico en el que todos fueran beneficiados (Bregolat, 2007, p. 34; Suettinger, 2003, p. 14).

A diferencia de lo que ocurría durante la época de Mao, donde la legitimidad del Estado partía de la ideología, en los 80 la legitimidad partía de aspectos morales y de los resultados económicos. La sociedad china otorgaba el poder absoluto al PCCh a cambio del compromiso



de éste último para ofrecer a los ciudadanos mayores libertades personales y bienestar económico (Fanjul, 2014, p. 19; Zhao, 2001, p. 23). Por eso, al flaquear la economía a finales de los años 80, se abrió la puerta para el surgimiento del descontento y los movimientos sociales contra el gobierno. Para cumplir ante la sociedad bajo este nuevo concepto de legitimidad había una única fórmula: reformas. Dentro del PCCCh existían dos corrientes diferenciadas pero convergentes hacia una misma meta: los reformistas radicales y los reformistas moderados (Fanjul, 2014, pp. 18-19). En el lapso de tiempo previo y coetáneo al Movimiento de Tiananmen, las cabezas destacadas de cada uno de esos bandos eran Zhao Ziyang y Li Peng. «Zhao había pugnado por incrementar la reforma y la modernización en los sectores militar y económico. En contraste, Li era un político de línea dura que abogaba por un lento y modesto cambio» (Nepstad, 2003, p. 29). La labor de Deng era la de intermediar entre ambos bandos para que la reforma siguiera su avance a toda costa.

2.2.1 La era de la reforma

Con las reformas económica y política, los chinos «adquirieron un nivel de libertad política y riqueza económica que no podían siquiera haber soñado durante la era de Mao» (Zhao, 2001, p. 42). Estos factores propiciaron y potenciaron las capacidades de movilización de los estudiantes y los ciudadanos de Pekín durante la Primavera de 1989. La reforma obligó a más reforma: la progresiva liberalización de los medios de comunicación y los espacios de libertad para debatir, impulsaron el diálogo sobre la reforma política y contribuyeron a que el gobierno se viese empujado a acelerarla. Nepstad (2011, p. 34) coincide en este punto: «una relajación de la represión política a mediados de 1980 permitió que espacios de libertad emergieran en la forma de "salones de democracia"». Igualmente inciden en lo mismo Palacios y Ramírez (2011, p. 296): «se estaba produciendo el relajamiento del control totalitario, aparición de espacios de autonomía social y cultural, redescubrimiento y afirmación de la individualidad, y llegada de influencias externas». En concreto, el control político tan eficaz durante la época de Mao se debilitó especialmente dentro de las universidades (Zhao, 2001, p. 104).

Por su parte, la reforma económica emprendida en 1978 se centró inicialmente en el sector agrícola. Ésta sacó a 500 millones de chinos de la pobreza extrema y logró una amplia mejoría en el nivel de vida de toda la población. Logró importantes éxitos, pero también trajo consigo efectos indeseados, entre los cuales sobresalían de forma destacada la corrupción, la inflación y los crecientes desequilibrios en la distribución de la nueva prosperidad económica (Zhao, 2001, p. 124; Fanjul, 2014, p. 19). Estos tres elementos económicos fueron los principales promotores de las protestas ciudadanas en la Primavera de Pekín.



De un modo irónico, mientras China se volvía más abierta políticamente con las reformas, la relación entre intelectuales y estado no hizo más que empeorar hasta volverse irreconciliable. De este modo, «parece que el cambio en el clima político, más que las reformas económicas por sí mismas, proporcionan la principal explicación del crecimiento de la movilización social» (Baum, 1991, p. 53). En resumen, mientras la reforma económica fue la causante del descontento, la reforma política fue la que permitió que tal descontento creciera y se manifestara.

2.3 Contexto social

Baum (1991, p. 39) mantiene la teoría de que el surgimiento de las protestas en los 80 se debió a las crecientes expectativas de mejora del nivel de vida y de cambio político generadas por las reformas. Estas expectativas no satisfechas provocaron que ciertos grupos se movilaran para demandar su cumplimiento. Coincide en cierta medida con Zhao (2001), que alega la insatisfacción de los intelectuales y los estudiantes por su poco beneficio personal tras la reforma como el principal motivo de su descontento y posterior movilización. Siendo así, el movimiento no surgió tanto como un intento de aprovechar la ola democratizadora que estaba sacudiendo los países de la esfera comunista, ni como resultado a la opresión del régimen, sino como una respuesta a la frustración por la falta de evolución económica personal de estos grupos específicos en una China que medraba en términos generales. Es decir, no surgió por motivos idealistas, sino por motivos pragmáticos y tangibles.

Además de la decepción ante las expectativas incumplidas y el agravio comparativo con otros grupos sociales que se habían enriquecido sustancialmente, para entender las razones que movilaron al grueso de los ciudadanos no podemos obviar la importancia de los dos factores descritos con anterioridad: la inflación y la corrupción. En el instante previo al surgimiento del Movimiento de Tiananmen, la población urbana de Pekín se encontraba soliviantada por la elevada inflación de los bienes de consumo diario, así como por las exhibiciones de riqueza de los que se había enriquecido de manera inmoral, gracias a sus contactos y actividades ilegales. Por eso, cuando los estudiantes retaron al gobierno, los ciudadanos pequineses, «ahogados por la inflación y descontentos por los desequilibrios económicos que traía la reforma y por el excedente de mano de obra, les apoyaron plenamente» (Higueras, 2003, p. 53).

2.4 Contexto cultural

Las tradiciones y cultura chinas tuvieron una trascendental influencia durante el desarrollo del movimiento. Esto causó que fuese confuso o mal comprendido por muchos en Occidente, donde apenas se conocía la forma de pensar tradicional del pueblo chino ni se comprendía el lenguaje o actuaciones de los ciudadanos y el gobierno.



Por un lado, los estudiantes e intelectuales no protestaban por querer alcanzar la democracia occidental o por mejorar la situación del pueblo en general, sino que lo hacían por una serie de quejas personales como su pérdida de estatus social o la disminución de sus expectativas económicas. Empleaban una retórica tradicional y romántica, basada en el bien colectivo y en el patriotismo, porque concretar las quejas en sus propios problemas personales les hubiera granjeado el rechazo y las críticas del resto de la sociedad china, ya que tal cosa era considerada demasiado egoísta en su cultura. Por lo tanto, tenían que modificar sus demandas y encaminarlas hacia peticiones más idealistas, abstractas e inapelables, en vez de mantener un diálogo directo sobre políticas concretas (Pye, 1990, pp. 333-334; Kluver, 2010, p. 72-74; Zhao, 2001, p. 3).

La segunda razón por la que acudieron a tácticas basadas en la tradición china era porque constituían acciones comúnmente aceptas con las que se evitaba dar excusas al gobierno para reprimir al movimiento. Un argumento para defender esta teoría sería que, si bien en un primer momento, durante el funeral de Hu Yaobang, se planteó una petición de siete puntos reclamando libertad de prensa, de asociación o de expresión, así como mejores salarios para los intelectuales, posteriormente en la manifestación del 27 de abril se evitaron dichos eslóganes y se cambiaron por otros del tipo "¡Larga vida al Partido Comunista!", lo que indicaría que hubo un cambio estratégico para evitar una posible represión (Zhao, 2010, p. 37 y 285).

Es necesario explicar, así mismo, que el concepto de "democracia" tenía y tiene un significado diferente en China que en Occidente. El editorial lanzado por el gobierno chino en el *Diario del Pueblo* el 26 de abril de 1989, durante las manifestaciones, y cuya composición se atribuye a Deng Xiaoping, habla largo y tendido sobre la democracia al modo en que lo entendía el PCCh y el pueblo chino. En él se habla de preservar "la democracia socialista", de que "la democracia sea promovida" y de hacer "perfecta nuestra democracia socialista". Basta leer este editorial para comprender que el PCCh se consideraba un partido democrático socialista, y que no sólo no censuraba la palabra democracia sino que la manifestaba constantemente atribuyéndosela a sí mismo, tal y como había hecho antes Mao. Los propios gobernantes chinos insistían en la necesidad de mejorar la democracia en el país, por lo que los ciudadanos chinos podrían llegar a compartir e insistir en esa dirección sin peligro alguno. Pero el concepto de democracia que un ciudadano chino de a pie pueda expresar en China tiene un significado distinto al occidental: «cuando la mayoría de los chinos habla de la democracia y de la necesidad de llevar a cabo reformas democráticas, no se están refiriendo a lo mismo a lo que se refieren muchas personas en los países occidentales. Los chinos hablan de reformar o profundizar la democracia, pero con ello no quieren implicar que desaparezca el papel dominante del Partido Comunista y que se establezca un régimen



multipartidista en China» (Fanjul, 2014, pp. 70-71). En todo caso, aunque algunos sectores estudiantiles más afines a Occidente sí pretendiesen hablar de cara a las cámaras internacionales sobre el concepto de democracia occidental, en términos generales esta petición no era compartida, comprendida o apoyada por el resto de los estudiantes y ciudadanos chinos.

En Occidente, no obstante, los medios de comunicación dieron por sentado que se trataba del pueblo chino levantándose contra su gobierno para luchar por sus propios valores: una actitud bastante etnocéntrica. Por su lado, los gobernantes chinos vieron las manifestaciones como una regresión a los peligros de la Revolución Cultural, donde jóvenes alentados por Mao causaron el caos y la destrucción en el país. Otros quisieron ver, directamente, influencias extranjeras interesadas en derrocar al régimen comunista.

3 El inicio de la Primavera de Pekín

El 15 de abril de 1989 murió el que fue Secretario General del PCCh hasta 1987, Hu Yaobang. Los estudiantes aprovecharon la oportunidad de su funeral -acto instaurado en la cultura china- para manifestarse sin el peligro a sufrir una represión por parte del gobierno. La primera manifestación importante ocurrió el 17 de abril, cuando acudieron a depositar una corona funeraria los primeros estudiantes y profesores universitarios. Estudiantes de la Universidad de Pekín también marcharon a la plaza ese mismo día 17 por la noche, llegando por la madrugada a la plaza. «Sin embargo, la mayoría de estudiantes no tenía ni idea del propósito específico de esa manifestación» (Zhao, 2001, p. 148). De hecho, durante los primeros días muchos estudiantes aún no habían sido movilizados por motivos políticos, sino que, cuando la marcha hacia Tiananmen comenzó, muchos se unieron ya fuese por un sentido de solidaridad o por quejas respecto a otros asuntos, pero no por razones de índole política (*ibid.*, p. 253). Otros, directamente, acudieron a las manifestaciones para escaparse de las aburridas clases y unirse al espíritu carnavalesco que se vivía en la plaza (*ibid.*, p. 149).

El movimiento protestó esos primeros días contra la corrupción y la inflación dominantes, pero también en defensa de la libertad de expresión o las mejoras en el presupuesto de educación y los sueldos de los intelectuales (Bregolat, 2007, p. 180). Con una buena organización y aquellos nobles objetivos como emblema, los estudiantes lograron ganarse la simpatía de un gran número de habitantes de Pekín, aunque su repercusión apenas se sintió en el campo y otras capitales del país.

Los estudiantes emplearon una retórica idealista basada en la tradición china que encandiló al pueblo de Pekín. Los jóvenes se autoconsideraron la "vanguardia de la historia", guardianes de la conciencia de la nación o representantes del pueblo con la sagrada misión de defender sus intereses (Kluver, 2010, pp. 79-80). Evaluándolos de manera diferente, el gobierno lanzó el 26 de abril un incendiario editorial



cargado de ideología comunista y provocación en el que calificaba al movimiento estudiantil como "dongluan", que se podría traducir como "disturbios peligrosos que encaminaban la nación al caos". Este editorial se convertiría en la pieza precursora del conflicto, pues su revisión fue un obstáculo que no se pudo superar durante las siguientes semanas de diálogos. Al día siguiente del editorial se produjo la primera manifestación masiva, con algo más de un millón de personas: el gobierno reculó y ofreció diálogo a los estudiantes ese mismo día.

Los medios occidentales se hicieron eco del que rápidamente denominaron como movimiento estudiantil prodemocrático, creando una vinculación emocional inmediata entre los estudiantes y las democracias occidentales. Sin embargo, «estas visiones fueron alimentadas únicamente por las esperanzas occidentales, no por la situación tal y como era» (Ibíd, p. 93). El movimiento tendió, asimismo, a ser visto de forma idílica, pasando por alto acciones tan poco democráticas o no violentas como la del intento de invasión por la fuerza de Zhongnanhai -que vendría a ser la Moncloa en España-, el 18 de abril⁵. Posteriormente, los últimos estudiantes acampados frente a Zhongnanhai fingieron haber sido agredidos durante su desalojo, aprovechando esa ficción para dirigir a la comunidad universitaria hacia un boicot masivo de las clases, en lo que se denominó como el "El sangriento incidente de Xinhuaamen" (Zhao, 2001, p. 149).

El 13 de mayo, ante la calma que volvía a imponerse, con los estudiantes regresando a las clases y los intentos de diálogo entre gobierno y organizaciones estudiantiles en marcha y a buen ritmo, los jóvenes más radicales decidieron iniciar una huelga de hambre para reavivar la protesta callejera y conseguir sus objetivos por la vía rápida. Esta huelga, apoyada en elementos de la tradición china, pronto recibió gran seguimiento, con hasta 3.000 huelguistas y más de un millón de ciudadanos saliendo a la calle en su apoyo. Fue, sin duda, un gran espectáculo elaborado como táctica para adueñarse del movimiento, pero que rompió abruptamente con la dinámica positiva que el Grupo de Diálogo estudiantil y el gobierno llevaban en marcha.

Al cabo de varias semanas, las peticiones comedidas y sensatas de aquellos comienzos fueron mutando y el movimiento se radicalizó: empezaron a exigirse dimisiones de dirigentes políticos y a corear proclamas contra el PCCh; surgieron luchas de poder entre las diferentes facciones de estudiantes, que estimularon divisiones en cuanto a objetivos estratégicos del movimiento y tácticas a emplear, falta de coordinación al entablar negociaciones con el gobierno, un giro de algunos sectores hacia el abandono de la no violencia -incluidas amenazas a ciertos líderes-, etc. (Nepstad, 2011, p. 26; Tilly, 2009, p. 150; Sharp, 1989, pp. 4-5).

⁵ Tal y como se puede ver en las imágenes ofrecidas por el documental "The Gate of Heavenly Peace, minuto 38:45.



Otro importante punto de inflexión ocurrió el 15 de mayo durante la visita de Mijail Gorbachov a Pekín, en la que «la exhaustiva información sobre la "Primavera de Pekín" que apareció en todos los medios de comunicación mundiales representaron una humillación insoportable para los jerarcas de Pekín» (Ollé, 2005, 97). Además, la recepción oficial hubo de realizarse en el Aeropuerto de Pekín en lugar de en la Plaza de Tiananmen, donde una reunión de esta categoría debía haberse realizado al ser la primera reunión de estado entre chinos y soviéticos en 30 años. Esta "pérdida de cara" -humillación, según la cultura china- aceleró las tensiones internas dentro del PCCh, que acabaron pocos días después con el cese de Zhao Ziyang, Secretario General del PCCh y mayor aliado de los estudiantes. Con él se esfumaron todas las posibilidades de llegar a un acuerdo dialogado entre las partes.

Tras estos hechos, tanto el discurso estudiantil como el gubernamental, ambos encasillados en posturas inamovibles, hicieron imposible alcanzar un acuerdo que acabase con la ocupación de la plaza y las calles de Pekín de forma bilateral. Al final, sintiéndose cada bando insultado por el otro, la distancia entre ambos se tornó insalvable (Suettinger, 2003, 31), y las dos fuerzas se movieron inexorablemente hacia el enfrentamiento (Friedman, 1991, 174). Ante tales extremos, la única alternativa del Estado para terminar con la ocupación de la Plaza de Tiananmen fue el uso de la violencia (Schock, 2004, 114).

Después de haber establecido la ley marcial el 20 de mayo, los intentos del gobierno por implementarla de forma pacífica fracasaron estrepitosamente, viéndose los soldados, desarmados y sin orden de emplear la fuerza, obligados a retirarse de las calles de Pekín ante los ciudadanos que bloquearon las calles y detuvieron los camiones militares para proteger a los estudiantes que permanecían en la plaza. El 30 de mayo los estudiantes erigieron la "Diosa de la Democracia" frente al retrato de Mao que permanece colgado sobre la puerta entrada de la Ciudad Prohibida, al norte de la Plaza de Tiananmen, lo cual fue considerado como otra gravísima humillación. En este punto la operación de represión ya estaba en proceso, pero sin duda estas ofensas pudieron incurrir en mayores niveles de violencia -vengativa- en su ejecución.

El día 2 de junio por la tarde se produjeron los primeros conatos de violencia significativos cuando, ante el intento de las tropas de introducirse pacíficamente en la ciudad, los jóvenes locales pasaron de insultar a golpear a los soldados. Uno de los motivos aducidos para este incremento de la agresividad fue el rumor de que un jeep militar había atropellado y matado a tres personas en las cercanías. En esa ocasión los soldados no se defendieron, y fue providencial la intervención de algunos estudiantes para salvar la vida de muchos de ellos. (Zhao, 2001, p. 201). Ese envío importante de tropas hacia el interior de la ciudad terminó por segunda vez en fracaso. En la mente de los estudiantes «la paciencia del poder se tomó por debilidad» (Bregolat, 2007, p. 200).



El 3 de junio por la mañana el ejército intentó infiltrar varios autobuses turísticos portando armamento en su interior y ocupados por soldados vestidos de civil. Al descubrir este flagrante intento, ciudadanos y estudiantes perdieron la calma, irrumpieron en los autobuses y agarraron pistolas, ametralladoras, granadas, munición, cascos y máscaras de gas, que mostraron a las cámaras como muestra de que el gobierno pretendía una represión armada -aunque el gobierno no trataba de encubrir dicha represión, que era incluso anunciada por televisión⁶-. Algunas de estas armas fueron robadas, mientras otras fueron devueltas a las autoridades. Con el fin de recuperar dichas armas y rescatar a los soldados secuestrados por los ciudadanos, varios miles de policías antidisturbios y soldados salieron del Gran Salón del Pueblo usando sus porras y gas lacrimógeno. Tras varias algaradas con los ciudadanos, los soldados fueron detenidos por la masa humana, quedando ambos grupos enfrentados en un momento de gran tensión. En ocasiones el resultado fue violencia física puntual ante provocaciones, y aquellos civiles que habían sido golpeados acudían corriendo a la plaza a mostrar sus heridas⁷. Anécdotas similares se sucedieron durante todo el día, lo que sólo hizo incrementar el odio que los ciudadanos y los soldados sentían mutuamente entre sí, propagándose por la ciudad y desencadenando esa misma noche una violencia aún más desatada. Por otro lado, el ataque a los soldados sería esgrimido por el gobierno para justificar la intervención armada (Zhao, 2001, p. 202; Fanjul, 2014, p. 36; Bregolat, 2007, p. 167; Binyan, 1989, p. 57).

El 3 de junio, tras siete semanas de ocupación de la plaza de Tiananmen -la cual no podemos obviar que era el corazón de China y estaba rodeada por los mayores centros políticos del país-, el PCCh consideró que la situación había sobrepasado todos los límites y lanzó un ultimátum a los estudiantes y los ciudadanos de Pekín para que desalojaran la plaza y las calles del centro de la capital -cortadas al tráfico por múltiples barricadas en aquellos momentos- o se atuvieran a las consecuencias. «Con todo, se repitió la situación y las tropas volvieron a verse rodeadas de ciudadanos. La población estaba envalentonada y pensó ese 3 de junio que podría repetir exitosamente la rebeldía de dos semanas antes» (Soto, 2009, 4). Pero esa misma noche, tras dos intentonas pacíficas de llegar hasta la plaza, y tras ser enfrentados por los ciudadanos con piedras, palos, ladrillos y cócteles Molotov, las tropas recibieron finalmente permiso para abrir fuego y abrirse paso entre las barricadas hasta la Plaza de Tiananmen. Según las

⁶ «Las Unidades de la Ley Marcial tomarán todas las medidas necesarias, aquellos que inciten la oposición tendrán que atenerse a las consecuencias», fue el mensaje televisado aquel día, como muestra "The Gate of Heavenly Peace". Minuto 32:30. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=o0lgc4fWkWI>

⁷ En concreto, en "The Gate of Heavenly Peace" aparece un hombre con la cara ensangrentada y un casco militar en la mano, diciendo que había sido golpeado con él. Minuto 35:45. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=o0lgc4fWkWI>



cifras oficiales chinas hubo 241 muertos, 23 de ellos militares y 218 civiles, de los cuales 36 serían estudiantes de las universidades de Pekín (Bregolat, 2007, 215), mientras que las víctimas mortales indicadas por otras fuentes hablan de 2.600, 3.000 o hasta 10.000 muertos. «La CNN dijo que en Tiananmen hubo 10.000 muertos y aquella barbaridad de cifra fue aceptada como *verdad* de lo ocurrido» (Higueras, 2003, 56). En cualquier caso, ni la una ni las otras eran fuentes contrastables ni fiables.

Las cifras más elevadas se convirtieron en realidad, automáticamente, en el momento en el que los medios de comunicación e instituciones occidentales describieron y condenaron el asesinato a sangre fría de inocentes y desarmados estudiantes prodemocráticos a manos de los tanques de sanguinarios dictadores comunistas. Ante esta recreación retórica extrema y simplista de "amigos y enemigos", tan gráfica y poderosa, los sentimientos de los ciudadanos se pusieron, como no podría ser de otra manera, de parte de los débiles. Nadie dudó de la maldad del régimen y de los datos de la masacre. Algunos medios como la CNN aseguran aún en la actualidad que «cientos de personas fueron asesinadas en 1989 cuando soldados chinos abrieron fuego sobre civiles desarmados en la plaza de Tiananmen de Pekín» (Streissguth, 2014). Pero lo cierto es que en la actualidad, y tras muchas investigaciones y testimonios fidedignos -como el del periodista Juan Restrepo y el cámara de José Luis Márquez, ambos de TVE, que fueron de los pocos periodistas en la plaza aquella trágica noche -, todo indica que «murió mucha gente, pero fuera de la plaza» (Fanjul, 2014, 35). Como cita Bregolat (2007, 213): «las imágenes transmitidas en 1989 eran tan poderosas que para muchos ciudadanos y políticos era todavía imposible aceptar un punto de vista más equilibrado varios años más tarde... ».

4 Análisis crítico del movimiento desde la no violencia

4.1 Quién lo formó

El movimiento estuvo formado principalmente por estudiantes e intelectuales, unos pocos de los cuales ya llevaban tiempo ejerciendo el activismo político. A sus actividades iniciales se unieron el resto de universitarios de Pekín, así como los de otras ciudades del país que acudieron a la capital durante la huelga de hambre.

Pekín era una urbe que en 1989 tenía aproximadamente 10,25 millones de habitantes⁸. Teniendo en cuenta que durante el movimiento se movilizaron, en su punto álgido, entre uno y dos millones de personas, tenemos que el apoyo ciudadano al movimiento estuvo entre un 10-20% de la población de Pekín; lo cual, siendo un número significativo, dista mucho de las declaraciones de los medios de comunicación de la época -y actuales-, que hablaban de un apoyo generalizado y masivo

⁸ Información obtenida de la web de la Agencia Nacional de Estadística de China. URL: <http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/AnnualData/>



al movimiento. Si extrapolamos las cifras a todo el país, en el mejor de los casos «pudieron participar en las manifestaciones cinco millones de personas, tal vez diez. Aceptando esta última cifra, sería menos del 1% de la población de China» (Bregolat, 2007, p. 221). El movimiento «fue un fenómeno esencialmente de Pekín, y únicamente en ciertos momentos afectó a otras ciudades» (Fanjul, 2014, p. 60). Nunca lo hizo de forma coordinada con Pekín, y en ninguna ciudad cuajó el seguimiento con la misma intensidad y continuidad en el tiempo. Los estudiantes no quisieron o no supieron encontrar un apoyo masivo en la sociedad china.

Entre los estudiantes es necesario separar a los estudiantes radicales, que mantenían peticiones y proclamas democráticas -cada cuál según su propia visión- y anti-gubernamentales, que iniciaron el movimiento, crearon organizaciones, lanzaron la huelga de hambre y mantuvieron luchas de poder por el liderazgo; de aquel otro grupo de estudiantes moderados, mayoritario, que se sumaba a las manifestaciones reivindicando mejores condiciones en el campus, más posibilidades laborales al terminar sus estudios, protestando contra la corrupción y la inflación al igual que el resto de la población, o, simplemente, se dejaban llevar por la masa viviendo un momento festivo y único en la historia del país, disfrutando de la sensación de libertad y rebeldía, y sintiéndose el foco de atención de las cámaras de todo el planeta. Este último grupo regresó a las clases en cuanto el diálogo comenzó tras la masiva manifestación del día 27 de abril, primero, y abandonaron progresivamente la Plaza de Tiananmen cuando la situación se puso tensa y el movimiento se radicalizó a finales de mayo tras la huelga de hambre y la ley marcial. Quedaron en la plaza, por tanto, sólo los radicales de Pekín y los venidos de otras ciudades, que fueron el grupo predominante en la plaza durante los últimos días previos a la represión.

4.2. Cómo se organizó

Si bien hay una serie de jóvenes que atraieron las miradas de los medios internacionales y que aparecen en numerosas informaciones como los principales líderes del movimiento -Wang Dan, Wuer Kaixi, Chai Ling, principalmente, aunque también otros como Li Lu, Feng Congde, Wang Chaohua, Xiang Xiaji, etc.-, en realidad existía una miríada de líderes por cada una de las decenas, si no cientos, de organizaciones que se crearon durante el Movimiento de Tiananmen. El movimiento no fue impulsado por un liderazgo unificado bajo ninguna organización paraguas, sino que fue iniciado «por muchos individuos y pequeños grupos a través de acciones independientes influenciadas mutuamente» (Schock, 2004, p. 104), gracias al especial ecosistema estudiantil de los campus universitarios pequineses: todas las universidades se encontraban en un mismo distrito, el de Haidan.

Los primeros estudiantes que acudieron a la plaza tras la muerte de Hu Yaobang formaban parte de algunas organizaciones estudiantiles que



previamente habían realizado acciones de activismo político con destacadas manifestaciones desde 1986. De hecho, estaban planificando una manifestación para conmemorar el 4 de mayo y protestar contra la corrupción y la falta de democracia en el Partido, por lo que la muerte de Hu Yaobang fue una excelente oportunidad para adelantar la fecha (Zhao, 2001, p. 285; Suettinger, 2003, p. 28). Luego podría decirse que no surgió de manera espontánea, sino por ese trabajo previo de planificación. Sin embargo, a partir de ese momento el grueso de las acciones, las organizaciones y las movilizaciones sí que surgieron espontáneamente y, en gran medida, como respuesta a las acciones del gobierno, pero sin una clara estrategia marcada ni consensuada colectivamente. Así, el movimiento se puso en marcha gracias a un cúmulo de acciones independientes y descoordinadas realizadas por individuos y grupos pequeños, que se influían entre sí, pero cuyas actividades competían por ser las más significativas de manera individual, creando un ambiente en el que movilizar al mayor número de personas era más importante que la propia táctica o los objetivos pretendidos con ella (Zhao, 2001, p. 146).

Los estudiantes estaban organizados por universidades, por clases e incluso por habitaciones de dormitorio, cada una con sus propios líderes, estandartes, peticiones o tácticas, por lo que el movimiento «carecía de cualquier tipo de coordinación general y estaba lastrado por las diferentes facciones estudiantiles» (Schock, 2004, p. 104.). «Los entrevistados a menudo manifestaron la carencia de una "organización universalmente reconocida" como el aspecto más débil del movimiento» (Sharp, 1989, p. 3). Las ideas presentadas a lo largo del movimiento variaron continuamente (Suettinger, 2003, p. 32), mientras unos querían luchar contra la corrupción, otros querían derrocar al PPCh e implantar la democracia occidental; mientras unos planteaban acciones moderadas y estratégicas, otros abogaban por tácticas extremas y meramente emocionales, sin pensar en las consecuencias; y así, las peticiones que formulaban los estudiantes resultaban «heterogéneas y confusas» (Fanjul, 2014, p. 26).

4.3 La búsqueda de la democracia

¿Querían realmente los estudiantes democracia a la occidental? Los intelectuales y los estudiantes querían recuperar su cuota de importancia y poder en la sociedad china, y confiaban en que con la idea de democracia occidental que habían idealizado iban a retentar nuevamente dicha posición privilegiada -recordemos la consideración elitista que los estudiantes tenían culturalmente sobre sí mismos en China-. Los estudiantes eran, en definitiva, una élite exigiendo más poder a otra élite -el PCCh- para ejercerlo en nombre de los ciudadanos (Owen, 2013, p. 213), pero en ningún caso pretendían consultarles ni contar con su opinión por métodos democráticos.



Da la sensación de que desde Occidente no se ha juzgado con la misma vara de medir el radicalismo del Partido Comunista y el de los estudiantes. En general, eso mismo ocurre cada vez que en el mundo se produce una movilización en contra de una dictadura: automáticamente dibujamos un cuadro de buenos luchando contra malos, cosa que no siempre se da en esos términos exactos. En el caso de Tiananmen se observó radicalismo por ambos bandos y es necesario poner esa información sobre el tapete porque «la deriva hacia la violencia de las revoluciones, sea la violencia de los que no quieren los cambios, como de aquellos que los pretenden a toda costa (negando la oportunidad de disentir, convirtiendo el nuevo orden en un conjunto de dogmas, despreciando la vida a favor de la causa, etc.), les acaban separando del origen que motiva y ansía el cambio, y de esa capacidad humana para la rebeldía, generando en demasiadas ocasiones nuevas tiranías» (López, 2013, p. 33).

4.4 Falta de democracia y libertades dentro del movimiento

En primer lugar, como las organizaciones que surgieron a toda prisa durante el movimiento no tenían una historia previa ni afiliación de base, fueron una serie de oportunistas con ambiciones políticas los que se hicieron con el liderazgo de las mismas. Llegaron ahí sin ser elegidos por un número razonable de sus miembros ni por procedimientos democráticos, aunque en algunas ocasiones intentaron realizar votaciones con escaso éxito o cuyos resultados tuvieron una validez efímera. Ante esa falta de reconocimiento ninguno de ellos fue capaz de controlar por completo el movimiento y, en cuanto «cualquier líder u organización quería realizar un movimiento estratégico en lugar de tomar más acciones radicales, era inmediatamente marginado» (Zhao, 2001, p. 146). Esta marginación de cualquier agente que optase por medidas moderadas y de diálogo fue más evidente que nunca durante la huelga de hambre, e imposibilitó llegar a acuerdos tan fundamentales como el de abandonar la plaza ante la inminente represión, incluso cuando por votación el conjunto de los líderes había decidido marcharse por mayoría el 27 de mayo: los radicales decidieron permanecer en ella a pesar de dicha votación. Aunque no todos los estudiantes eran así, la dinámica de los líderes radicales fue la que se impuso y la democracia pasó a ser importante sólo en un plano retórico, principalmente de cara a los medios de comunicación internacionales, pero nunca formó parte de las actuaciones de dicha facción.

4.5 Tácticas para movilizar a la ciudadanía china

Algunas tácticas estaban orientadas a aumentar la movilización de ciudadanos, miembros del gobierno y de las fuerzas de seguridad: trabajar la concienciación con las tropas; lanzar rumores que incitaban a los estudiantes y a los ciudadanos a participar, avivando el sentimiento de injusticia y poniéndolo por encima del miedo a una posible represión; elaborar pancartas que no resultaban agresivas para



el Partido, como "Viva el Partido Comunista" o "El patriotismo no es un crimen", con idea de disminuir el riesgo a una represión temprana en las primeras manifestaciones y atraer al público pequinés que no era contrario al gobierno; la huelga de hambre, ofreciendo un dramático espectáculo de ambulancias yendo y viniendo, así como ofreciendo el sacrificio heroico de los jóvenes estudiantes, algo que fascinaba al público chino por sus reminiscencias a la tradición china clásica, etc.

En sus tácticas nunca incluían a otros miembros de la sociedad. Los estudiantes buscaban seguidores a los que utilizar como método de presión contra el gobierno, pero en ningún momento buscaron colaboradores; es decir, no quisieron incluir a ningún otro grupo social en el movimiento y, si lo hacían -como en el caso de la Federación de Trabajadores, que nunca aglutinó masivamente a los trabajadores-, estos debían situarse indudablemente bajo su control directo. A causa de esa carencia, cuando se lanzó la represión, las organizaciones estudiantiles no tuvieron ninguna capacidad para controlar la reacción violenta de los ciudadanos y trabajadores contra los soldados en las calles.

En conclusión, podría decirse que las tácticas de los estudiantes lograron gran éxito a la hora de movilizar a un elevado número de ciudadanos chinos -un gran número no significa un gran porcentaje, como se vio anteriormente- y, sobre todo, consiguieron arrodillar al régimen comunista y obligarlo a sentarse a la mesa de negociación. Pero, como dijo Dai Qing -intelectual que participó en el movimiento- respecto a la relevancia de lo logrado en la manifestación del día 27 de abril: «Los estudiantes hicieron un gran trabajo y el gobierno fue obligado a cambiar su comportamiento habitual, pero el objetivo último es cambiar la totalidad del sistema, y eso no puede ser alcanzado por estudiantes manifestándose en la calle»⁹. Por ende, la falta de una estrategia hizo añicos cualquier éxito logrado por las tácticas empleadas.

4.6. Empleo de la moral tradicional como estrategia

Los estudiantes adoptaron la batalla moral como su estrategia principal. Una táctica basada en la humillación como el arma más poderosa -según el sentido de la tradición china- y en crear odio hacia el enemigo como la motivación principal para movilizar a la ciudadanía, no eran una buena manera de crear el camino hacia el diálogo o el compromiso, e iba camino de terminar en un callejón sin salida. La progresiva radicalización de la relación entre estudiantes y gobierno provocó que los agentes moderados de ambas partes fueran expulsados de la escena y, con su pérdida de influencia, se cruzó la línea de no retorno en el tablero de juego. La represión violenta y la masacre que se sucedió después fue, por su parte, un vil atentado contra unos valores confucianos que exigen a los gobernantes ser

⁹ En el documental "The Gate of Heavenly Peace". Minuto 59:45. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=1Gtt2JxmQtg>



benevolentes y condescendientes con el pueblo; pero desde el punto de vista cultural se explicaría por la elevada importancia que la venganza tiene -tras la severa humillación sufrida por el gobierno- como fuerza conductora de la política china (Pye, 1990, p. 345).

Además, resulta totalmente contradictorio que un movimiento que se consideró como pro-democrático a la occidental estuviera basado en tradiciones confucianas que no tienen nada de democráticas -aunque estas tradiciones sólo se adoptase por motivos prácticos, fueron las que movilizaron a millones de ciudadanos; es decir, los ciudadanos se movilizaron por motivaciones nacidas de tradiciones antidemocráticas, por lo que cualquier futuro que el movimiento trajese consigo tendría muchas papeletas de seguir ceñido a dicha legitimidad moral antidemocrática-.

4.7 Los rumores

Si hubo una táctica que se repitió desde el primer día hasta el último, fue la utilización de rumores para encender los ánimos e incrementar el repudio hacia el Partido Comunista. Desde el primer minuto surgieron multitud de rumores sobre la muerte de Hu Yaobang. Pye (1990, p. 336) explica cómo el tener que suprimir los intereses concretos -como la exigencia de mejora económica para la clase estudiantil- en pos de sentimientos moralistas mejor aceptados por la sociedad china, significaba, en la práctica, la imposibilidad de una descripción real de los problemas, que eran sustituidos por rumores y especulaciones que apoyaban tal fabricación moralista.

Así, algunos estudiantes provocaron, magnificaron y tergiversaron el "Incidente de Xinhua" para acusar a la policía de brutalidad, lo cual incentivó el boicot a las clases y la movilización estudiantil. Tras el editorial del 26 de abril «rumores adicionales se propagaron, indicando que Deng estaba deseando usar la violencia para parar las protestas. "¿Qué tenemos que temer?", presuntamente declaró, "ellos son solo unas 100.000 personas; nosotros tenemos tres millones de soldados"» (citado en Nepstad, 2003, p. 25). Cada vez que algún ciudadano o estudiante cometía un acto violento, surgía un rumor de que habían sido agentes infiltrados del gobierno intentando ensuciar el nombre del movimiento. Y así, un extenso etcétera. Es de destacar que el empleo de rumores y manipulaciones de la realidad para incitar al odio no puede considerarse como una táctica no violenta.

4.8 Búsqueda del "backfire"

El deseo de los líderes radicales de la huelga de hambre por defender la plaza hasta la muerte y de que se produjese un baño de sangre¹⁰,

¹⁰ Como afirma Chai Ling en la entrevista ofrecida a Philip Cunningham y aparecida en el documental "The Gate of Heavenly Peace", y como cuenta la historia de las "mil hormigas" también contada por Chai Ling: «Sólo nuestro sacrificio puede salvarla [a la nación], sólo nuestra sangre puede abrir los ojos de nuestra gente y el resto del mundo» (citado en Nepstad, 2003, p. 32).



pensando que eso por sí mismo serviría para que la sociedad indignada saliera a la calle y derrocara al régimen, fue una de las tácticas a mi parecer más dañinas de entre todas las empleadas por el Movimiento de Tiananmen. No sólo fracasó en su supuesto, al no haber meditado con detenimiento lo que ocurriría tras tal represión -todos los líderes estudiantiles huyeron al extranjero, fueron detenidos o se tuvieron que ocultar en China, desapareciendo el movimiento por completo y haciendo inútil todo lo logrado hasta la fecha-; sino que, además, expusieron a más de un millón de ciudadanos de Pekín a dicha represión sin pensar en las consecuencias de la violencia que se avecinaba. La resistencia civil -y civilizada- debe tratar «de encontrar soluciones y fórmulas que permitan reducir el sufrimiento y aumentar la felicidad humanas» (López, 2013, p. 33), al mismo tiempo que las políticas no violentas han de buscar «la eficacia en la transformación del conflicto, reducir los costes en vidas humanas, generar confianza entre la sociedad civil, organizar "poder social", etc.» (*ibid.*, p. 38). Nada de esto se cumplía con la ocupación sempiterna de la plaza en una provocación constante en busca del sacrificio personal, primero con la huelga de hambre¹¹ y luego provocando activamente la represión armada.

Lo paradójico es que, al final, el ejército se las ingenió para desalojar a los estudiantes por la esquina sudeste de la plaza sin provocar muertes entre los aproximadamente 2.000 estudiantes que allí permanecían¹². Desde entonces, en la lucha por mantener el "backfire" vivo, los detractores del PCC se empeñan en mantener que lo mismo da que las muertes se produjesen dentro de la plaza que fuera de ella, negando las evidencias en pos de mantener la "Masacre de Tiananmen" viva y mantener el odio hacia el gobierno chino. Lo cierto, es que mantener dicha frase sólo continúa avivando los rumores y las falsas impresiones -me refiero al falso imaginario social de que los soldados mataron a sangre fría a los estudiantes pacíficos en la plaza-, y trastabillando la correcta interpretación de los acontecimientos. Lo correcto sería hablar de la "Masacre de Pekín", aunque no tenga tanta fuerza simbólica como Tiananmen a los ojos de los afines al movimiento.

4.11 La violencia física

Se dieron los primeros casos evidentes de violencia por parte de los ciudadanos contra los soldados durante la tarde del 2 y del 3 de junio, como ya se vio en el apartado 3. Estos ciudadanos enfurecidos robaron

¹¹ La propia Declaración de la Huelga de Hambre muestra lo importante que era el sacrificio de los estudiantes según la tradición China: «Sólo tenemos una esperanza, ésta es, que después de nuestra muerte, nuestra gente tenga una vida mejor... La muerte está por tanto esperando con los más amplios y más duraderos ecos». Pye (1990, p. 342) lo explica así: «En la china tradicional la parte agraviada puede cometer suicidio a la puerta del oficial ofensor, en la creencia de que el oficial sería humillado y el público lo maldeciría, mientras pensaría bien del que ha cometido el suicidio».

¹² Según comenta Juan Restrepo, periodista de TVE que estuvo en la Plaza de Tiananmen durante el desalojo (Fanjul, 2014, p. 35).



un jeep del ejército, destruyeron una torre de control de tráfico, y rompieron las ventanas de los buses que habían sido usados para transportar armas y munición (Binyan, 1989, p. 57).

Durante la noche del 3 al 4 de junio, «cuando los pequineses vieron avanzar los tanques hacia el corazón de la ciudad trataron de detenerlos con uñas, palos y dientes» (Higueras, 2003, p. 55). «Esta vez el tono era diferente de como había sido dos semanas antes [...]. Con las emociones a flor de piel, los manifestantes dieron salida a su ira contra los agentes de seguridad. Cuando la policía frente a Zhongnanhai usó gas lacrimógeno, la muchedumbre empezó a arrojarles piedras. En otras áreas, residentes locales escupieron a los soldados y los patearon [...] lanzaron cócteles Molotov para incendiar los vehículos blindados [...] y grupos de hombres -mayoritariamente jóvenes y desempleados- erraron por las calles armados con martillos y palos de madera, gritando a los soldados. En respuesta, líderes estudiantiles apelaron por la no violencia, pero otros claramente no compartían su compromiso con los medios pacíficos» (Nepstad, 2003, p. 31). Pese a que los estudiantes intermediaron en gran medida para evitar los actos de violencia de los ciudadanos y trabajadores de Pekín contra los soldados, su capacidad no era suficiente para evitar tales tensiones. Sharp (1989, p. 4) y Binyan (1989, p. 61) cuentan cómo sólo unas horas después de que el tiroteo comenzase, cinco estudiantes unieron sus brazos y rodearon a un soldado que había sido apaleado, para protegerlo y llevarlo al hospital pasando «a través de una muchedumbre hostil de ciudadanos de Pekín». No cuenta ninguno de los dos cómo, a esas mismas horas, los estudiantes no pudieron hacer nada por salvar la vida de algunos soldados que se perdieron con su vehículo blindado y terminaron en Tiananmen antes de que llegase el resto de las tropas: fueron atacados con cócteles Molotov, sacados de sus vehículos y matados a palos por los ciudadanos (Brook, 1992, p. 133). En otras ocasiones, soldados fueron quemados y colgados de puentes o de autobuses -sus fotografías son fáciles de encontrar en Internet, al igual que las de decenas de vehículos militares calcinados-.

Ante la ira que se desató al saber que el ejército estaba disparando contra los manifestantes, algunos estudiantes, como los líderes Chai Ling y Wuer Kaixi, llamaron a los estudiantes a luchar y defenderse por todos los medios. Wuer Kaixi proclamó: «Los ciudadanos tienen el derecho a defenderse a sí mismos, y el único modo de hacerlo es por la fuerza» (citado en Nepstad, 2011, p. 32). La mayoría optó por mantenerse en la no violencia. Según Brook (1992, p. 145), Hou Dejian intentó convencer a algunos líderes estudiantiles para desarmar a los trabajadores que aún ostentaban armas en la plaza¹³: «Su alijo incluía una ametralladora capturada, dos rifles automáticos, y una pistola, en adición a cócteles Molotov. A pesar de cierta resistencia, todas las

¹³ Probablemente algunas de las armas robadas durante el asalto a los autobuses con soldados y armamento durante el 2 de junio.



armas fueron finalmente desmanteladas o destruidas, y fotografías tomadas para confirmar que tal cosa había ocurrido». Es difícil pronosticar lo que podría haber ocurrido si no hubieran convencido a estos radicales para deponer las armas.

Es necesario mencionar también la violencia verbal y psicológica, que jugó un esencial papel en el devenir de los hechos y en la manera en la que los estudiantes radicales se ganaron el apoyo de otros estudiantes y de la ciudadanía. Ataques personales contra los líderes del gobierno, inclusive deseando su muerte (Pye, 1990, p. 342); iniciación de la huelga de hambre buscando adhesiones de la siguiente manera: "los que deseen ser los primeros en morir por la huelga de hambre y el movimiento están cualificados para ser líderes" (Sharp, 1989, p. 3; Zhao, 2001, p. 170); o el último juramento de la organización para la defensa de la Plaza de Tiananmen: «Juro: que protegeré la república y la Plaza de Tiananmen con mi joven vida. Las cabezas rodarán, la sangre correrá, ¡pero la plaza de la gente nunca será perdida! Estamos deseando luchar hasta la última persona»¹⁴, el cual que supuso un mal presagio para el mantenimiento de la no violencia.

Pese a todo lo expresado en este capítulo, hay autores que opinan que «una de las características más remarcables del movimiento pro-democrático chino, desde su inicio hasta la noche de la masacre, fue su uso de formas de protesta estrictamente no violentas» (Sharp, 1989, p. 1); o que «durante semanas, los estudiantes lucharon no violentamente para transformar el régimen comunista chino¹⁵» (Nepstad, 2003, p. 21); o que «a la vez que las tropas y los tanques se movían hacia la Plaza de Tiananmen, muchos de los residentes de Pekín a la par que estudiantes fueron asesinados intentando huir. Pero, incluso después de la violenta represión del 4 de junio, la retórica de los manifestantes no llamó a la violencia o al derrocamiento del Partido. Los estudiantes y sus simpatizantes urbanos todavía se mantuvieron comprometidos con la resistencia pasiva. Permanecieron firmes en su compromiso al principio de no violencia y diálogo incluso cuando las tropas usaron la fuerza para reprimirles violentamente» (Goldman, 2009, pp. 254-255). Leyendo estas conclusiones, se puede llegar a pensar que, o bien estos autores desconocen o han obviado las evidencias, o bien vieron lo que quisieron ver, cegados por sus sesgos culturales o imaginarios sociales.

5 Responsabilidades

Es necesario iniciar este apartado aseverando que el único culpable de la matanza ocurrida en Pekín la noche del 3 al 4 de junio fue la cúpula del gobierno chino y, en determinados casos, el personal del Ejército

¹⁴ Citado en Cheng, E. (2009). *Standoff at Tiananmen*. Highlands Ranch, Colorado: Sensys Corp.

¹⁵ Aunque la propia autora reconoce después que «Al contrario que en ocasiones anteriores, cuando los manifestantes generalmente tuvieron una interacción pacífica con los soldados, la noche del 3 de junio fue diferente. La disciplina no violenta no se mantuvo. La gente arrojó ladrillos y cócteles Molotov, dañó vehículos del ejército, reprendieron y maldijeron a los soldados» (Nepstad, 2003, p. 36).



que no actuó debidamente. Dicho esto, es necesario hablar de las responsabilidades. ¿Por qué acabó el Movimiento de Tiananmen de 1989 en una matanza? De las responsabilidades mal ejercidas por uno y otro bando emergen las razones que llevaron a que el movimiento terminase en una masacre.

5.1 Responsabilidad del gobierno

Aunque resulte paradójico, Zhao Ziyang, cabeza visible de la rama más reformista dentro del Partido, tuvo parte de responsabilidad por no haber jugado bien sus cartas. No supo actuar adecuadamente ante los estudiantes, ni convencer a sus camaradas del PCCh, con los que se terminó enfrentando y perdiendo la partida.

Otro error fue la política del gobierno de amenazas y concesiones, que desorientó a los ciudadanos y les dio la impresión de que existían fracturas dentro del Partido, por lo que pensaron que sería ir más lejos en el desafío al régimen (O'Brien, 2015, p. 110). En un momento dado, a mediados de mayo, ciertos representantes del gobierno como Zhao Ziyang comenzaron a realizar declaraciones públicas pro-estudiantiles, al mismo tiempo que relajaron la censura sobre los medios de comunicación, los cuales comenzaron a publicar noticias positivas sobre el movimiento. El resultado fue que «después de que los medios oficiales reportaran positivamente sobre el movimiento, los líderes de tales instituciones públicas tenían dos opciones. Podían ir contra la ola de movilización ejerciendo control en los lugares de trabajo; pero haciendo esto no sólo estarían convirtiéndose a sí mismos en muy impopulares sino que posiblemente estarían yendo contra los más altos líderes del gobierno. Por lo tanto, tenían todos los motivos para elegir el tolerar e incluso apoyar la movilización de sus unidades de trabajo, en tanto que esa acción les hacía ganar popularidad y no atañía ningún riesgo político» (Zhao, 2001, p. 327). Esto contribuyó, al mismo tiempo, a que más gente se manifestara en otras ciudades chinas, aunque en números inferiores y menor trascendencia que en Pekín.

En definitiva, no dejaron meridianamente claro que «el coste de la represión era mucho menor para ellos que el coste de conceder las demandas estudiantiles» (Owen, 2013, p. 223). Fue su responsabilidad el no demarcar quién ejercía la ley y qué se podía y qué no se podía esperar de ellos. Después, cuando quisieron imponerla, dieron rienda suelta a todo su aparato de violencia de golpe, de manera extrema. No supieron encontrar pasos progresivos, ni mantener el orden aunque fuese con medidas antidisturbios o mayor presencia del ejército los primeros días del movimiento para evitar el acceso a la plaza y el crecimiento del movimiento. Otro error fue el no haber dispuesto, o haber esperado a detentar, los medios antidisturbios necesarios para terminar con la protesta sin haber recurrido a armamento de guerra. Es evidente que casi cualquier país del mundo hubiese intervenido para desalojar a manifestantes que ocupasen el corazón de la capital de su



país tras siete semanas de parálisis de la misma; pero la forma en que el PCCh lo hizo fue extrema y excesiva, al mismo tiempo que arruinó por completo la imagen de su gobierno en el ámbito internacional hasta la actualidad. De igual modo, la formación y adoctrinamiento que los mandos militares efectuaron sobre las tropas debió haber sido más cuidadosa, de manera que se hubieran evitado las acciones gratuitamente violentas de algunos de ellos durante la operación de represión.

5.2 Responsabilidades de los estudiantes

El no haber desalojado la Plaza de Tiananmen durante las numerosas oportunidades que tuvieron para salir de ella con una ventaja estratégica, pese a la petición expresa de líderes del gobierno pro-estudiantil, pese a las votaciones entre líderes estudiantiles en las que ganó la opción de abandonar la plaza, pese al inicio de la ley marcial y el final de la huelga de hambre, y pese a la inminente amenaza de represión armada, fue un error estratégico fundamental del movimiento, a la par que una lamentable falta de responsabilidad para con los ciudadanos pequineses que, como todos sabían, saldrían a las calles para detener al ejército igual que habían hecho el 20 de mayo.

Esto pudo deberse a que no tomaron en serio las claras señales y advertencias que lanzó el gobierno sobre la inminente represión militar, o porque expresamente algunos líderes deseaban el baño de sangre para provocar un *backfire* que se mostró inviable. Algunos de estos líderes actuaron de manera poco ética, más preocupados por el poder personal que por la vida de los ciudadanos -curiosamente, actitud idéntica a la de algunos líderes del PCCh-. El caso más destacado es el de la líder estudiantil Chai Ling, que pese a ser la principal responsable de que no se abandonase Tiananmen y de enardecer los ánimos de los ciudadanos de Pekín, llevándolos a actitudes emocionales en exceso que propiciaron la violencia posterior, admitía en una entrevista que: «Me he sentido muy triste últimamente. Los propios estudiantes carecen de un sentido desarrollado de democracia, para ser honesta, desde el día que propuse la huelga de hambre sabía que no obtendríamos ningún resultado. Cierta gente, ciertas causas, están destinadas a fracasar. He tenido esto muy claro todo el tiempo, pero he hecho un esfuerzo para presentar una imagen fuerte, para mostrar que estábamos luchando por la victoria, pero en el fondo sabía que todo era inútil»¹⁶.

Fueron los estudiantes responsables de embarcarse en una retórica de tradicionalismo basada en la humillación al contrario, que hacía imposible alcanzar puntos en común con el gobierno, y que fue la principal causa del desenlace violento del movimiento: en tanto que aquellos que observaban el movimiento eran muy receptivos a retóricas

¹⁶ Citado en el documental "The Gate of Heavenly Peace". Minuto 14:40. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=o0lgc4fWkWI>



moralistas, actuaron de manera altamente emocional cuando el estado reaccionó duramente ante los actos cargados de moral desempeñados por los estudiantes (Zhao, 2001, p. 269). Entiéndase como reaccionar de manera altamente emocional a enfrentarse a los soldados en lo que derivó en «una mini guerrilla de carácter asimétrico» (Soto, 2009, p. 4) en las calles de Pekín. En definitiva, no fueron capaces de «desarrollar un plan efectivo para manejar la explosión de hostilidad creada por la amenazante represión» (Nepstad, 2003, p. 36).

Desde el punto de vista táctico, fueron responsables de la arriesgada acción de confinarse en la Plaza de Tiananmen y la entrada de Zhongnanhai, lugares simbólicos y fáciles de controlar físicamente, lo que facilitó la represión del movimiento (Nepstad, 2003, p. 37; Sharp, 1989, p. 5). Al mismo tiempo, se enzarzaron en tácticas como el recrear la "Diosa de la Democracia" frente al retrato de Mao, en su afán por provocar y humillar al gobierno como única herramienta de movilización ciudadana, que demostró agotarse y no producir ningún efecto favorable para el movimiento en esa ocasión. En resumen, ejecutaron gran número de tácticas "ostentosas" de acción no violenta, pero las emplearon «sin ningún grado de pensamiento estratégico significativo» (citado en Ackerman y Duvall, 2000, p. 426). Además, no reclutaron a otros sectores sociales en el núcleo del movimiento, sino que simplemente los utilizaron como elementos satélites pese a que demostraron no estar concienciados ni preocupados por la democracia o la no violencia¹⁷.

Fueron también responsables de no haber sabido aprovechar las oportunidades brindadas por su gran éxito inicial para «haber optado por el duro trabajo de construir la democracia a nivel local [...], pero eso no era lo que interesaba a la mayoría de los estudiantes. Ellos hablaban, como los estudiantes chinos siempre han hablado, de salvar a China»¹⁸. Es decir, pecaron de irrealidad, de romanticismo, de ingenuidad y falta de madurez, abrazando el heroísmo y compitiendo entre ellos por hacer historia y convertirse en los líderes del movimiento y del país -imitando las historias de la propaganda comunista con las que habían crecido-, pero sin tener en cuenta su contexto y la realidad a la que se enfrentaban¹⁹.

El error más grave, si cabe, fue el fallo a la hora de predecir los efectos que la represión tendría sobre el futuro del Movimiento de Tiananmen. Si, por ejemplo, los estudiantes se hubieran retirado tras el diálogo del 14 de mayo y antes de la visita de Gorbachov, «se habrían llevado consigo

¹⁷ Zhao (2001, p. 237) afirma que «los estudiantes y los residentes de Pekín no constituían un actor cohesionado. A finales de mayo eran más una enorme y desorganizada muchedumbre».

¹⁸ Citado en el documental "The Gate of Heavenly Peace". Minuto 37:00. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=o0lgc4fWkWI>

¹⁹ La forma en la que funcionan los regímenes autoritarios es explicada con maestría por Nikolayenko (2012). Por ejemplo, mientras que en un régimen democrático el gobierno se pensará dos veces el ejercer la violencia sobre los manifestantes, en un régimen autoritario, los dirigentes «tienen más libertad para dar rienda suelta a la violencia contra los activistas civiles y salvaguardar su monopolio del poder».



una gran victoria moral y unos activos políticos valiosos. Habían logrado movilizar a cientos de miles, quizás a millones de personas. Habían recibido un apoyo popular inmenso. Altos dirigentes de la República Popular habían reconocido los aspectos positivos de sus denuncias. Los estudiantes se habían convertido en los líderes morales de la sociedad [...]. Los objetivos que, con un enfoque realista, se podían alcanzar, habían sido alcanzados con creces. Persistir en una actitud de desafío al poder tenía que provocar una enérgica respuesta de éste» (Fanjul, 2014, pp. 63-64). El propio líder estudiantil Wang Dang lo reconoció a posteriori: «"Si hubiéramos visto nuestro comportamiento como un movimiento político, habríamos tenido que estar preparados para aceptar un compromiso, porque la lucha política es en sí misma el arte del compromiso (...) Si hubiéramos decidido dejar la Plaza de Tiananmen y emplear otros métodos de oposición, en vez de insistir tenazmente en quedarnos allí, muy posiblemente los estudiantes no habrían pagado un precio tan alto"» (*ibid.*).

6 Conclusiones

¿Puede considerarse el Movimiento de Tiananmen como noviolento? Es una pregunta realmente compleja de responder. Se podría decir que en un sentido sí y en otro no. La mayor facción de los integrantes del movimiento, formada por intelectuales, una mayoría de los estudiantes y una mayor parte de la ciudadanía, sí que mantuvieron una actitud noviolenta y de diálogo; por el contrario, la facción radical empleó con asiduidad mecanismos de violencia cultural y psicológica, y promovió con sus acciones y actitudes la reacción violenta de una parte minoritaria de la ciudadanía -que en un país con la densidad de población de China significa miles de personas-. Si tuviera que decidir cómo calificar al movimiento, diría que del día 16 de abril al 14 de mayo fue un movimiento preponderantemente noviolento, pero que desde esa fecha hasta el 4 de junio pasó a estar salpicado de demasiadas actitudes contrarias a la noviolencia, por lo que no podría calificarse como tal. Por otro lado, según la opinión de este autor, para que un movimiento pro-democrático tenga coherencia, los medios tienen que ir acordes a los fines que se pretenden conseguir, y durante una gran parte del movimiento estos fueron antagonistas. Si los medios empleados son las mentiras, los rumores, las dictaduras intra-estudiantiles, las farsas como la del Incidente de Xinhuaamen o el teatro de algunos estudiantes durante la huelga de hambre para manipular conciencias, la violencia cultural y psicológica, la confrontación en lugar de la cooperación, la provocación a la violencia, la oposición al diálogo, etc., es de temer que el gobierno que surgiese tras el vacío de poder dejado por el régimen en cuestión, en este caso el PCCh, tuviese pocas posibilidades de parecerse a una democracia sana y estable.

Como la propia filosofía del *yin* y el *yang* promueve, todo tiene una parte de bueno y de malo, y dentro de cada una hay una parte de la contraria. No podemos simplificar lo ocurrido durante la Primavera de



Pekín como una historia de buenos y malos, tal y como tendemos a hacer en Occidente en tantas ocasiones, sino que hemos de observarla desde la perspectiva de que en ambos bandos había elementos tanto claros como oscuros. Desde el campo de la educación es necesario fomentar esta visión intercultural que incluya una visión más plural de los hechos, intentando salvar los propios prejuicios y estrecheces de miras monoculturales.

Para terminar, cabe aquí destacar el caso del famoso "hombre del tanque" como un ejemplo paradigmático de la importancia de estudiar los conflictos desde una perspectiva intercultural, que intente comprender la cultura y el contexto de los hechos en el lugar donde estos suceden, y no vistos exclusivamente desde un sesgo etnocéntrico. Según la versión occidental, éste hombre se quiso ver como un héroe que trató de «detener una columna de tanques que avanza hacia la plaza de Tiananmen en la madrugada del 4 de junio de 1989» (Higueras, 2014, p. 6). Por el lado contrario, el gobierno chino emplea lo ocurrido como una clara muestra de la paciencia y reacción pacífica de los soldados chinos, que pararon la columna de tanques sin atacar al ciudadano que se interponía de manera insensata -bajo el prisma cultural chino de respeto al orden- en su camino. Si bien es cierto tanto que este hombre fue muy valiente como que los soldados actuaron de manera comedida, no se nos puede escapar que los hechos ocurrieron el 5 de junio, un día después de la represión armada, y que los tanques se alejaban de la Plaza de Tiananmen en vez de dirigirse hacia ella²⁰. Sin embargo, aquel hombre aún a día de hoy desconocido se convirtió en un símbolo mundial de la lucha por la libertad y la democracia. La historia se vendió, una vez más, como en Occidente se deseaba interpretar. A día de hoy, su imagen está censurada en China.

²⁰ Esto puede verse con claridad en las versiones ampliadas de la famosa fotografía, donde se ve la Plaza de Tiananmen al fondo y los tanques alejándose de ella.



Referencias bibliográficas

- Ackerman, P. y Duvall, J. (2000). *A Force More Powerful. A Century of Nonviolent Conflict*. New York, Palgrave.
- Baum, R. (1991). *Reform and reaction in post-Mao China: the road to Tiananmen*. New York; London: Routledge.
- Bregolat, E. (2007). *La segunda revolución de China*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Bregolat, E. (2014). *Tiananmen, 25 años después*. Economía frente a política. En *Estudios de Política Exterior*, Vol. 28, N° 159, 2014, págs. 20-25.
- Brook, T. (1992). *Quelling the people*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Chang, A. (2005). *Revisiting the Tiananmen Square Incident: A Distorted Image Both Sides of the Lens*. *Stanford Journal of East Asian Affairs* 5, no. 1. URL: <http://web.stanford.edu/group/sjeaa/journal51/china1.pdf>
- Fanjul, E. (2004). *Tiananmen: un legado imperceptible*. Revista electrónica de RRII, Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Consultado 08/05/2015. URL: http://www.redri.org/Archivos_articulos/tiananmen_legado_ef.pdf
- Fanjul, E. (2011). *El «El consenso de Beijing»: Universalidad y particularidad del modelo chino*. *La Nueva Geografía de la Internacionalización*. Marzo-Abril 2011, nº859.
- Fanjul, E. (2014). *Memoria de Tiananmen: Una primavera de Pekín*. Smashwords e Iberglobal
- Fewsmith, J. (2001). *China since Tiananmen*. New York: Cambridge University Press.
- Friedman, E. (1991). *Permanent Technological Revolution and China's Tortuous Path to Democratizing Leninism*. En Baum, R. (Ed) (1991). *Reform and reaction in post-Mao China: The road to Tiananmen*. New York; London: Routledge.
- Goldman, M. (2009). *The 1989 Demonstrations in Tiananmen Square and Beyond Echoes of Gandhi*. En Roberts, A. y Garton, T. (Eds), (2009). *Civil Resistance and Power Politics : The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*. Oxford, GBR: Oxford University Press. Consultado el 15/06/2015. Recuperado de <http://0-www.ebrary.com.jabega.uma.es>
- Gordon, R., Hinton, C., Long Bow Group., WGBH (Television station : Boston, Mass.), Independent Television Service., National Asian American Telecommunications Association., & CrossCurrent Media. (1996). *The Gate of Heavenly Peace* [documental audiovisual]. San Francisco, CA: Distributed by NAATA/CrossCurrent Media.



- Higueras, G. (2003). *China. La venganza del dragón*. Barcelona: Ediciones Península S.A.
- Higueras, G. (2014). Disidencia y Derechos Humanos en China. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, nº3, 1-18. Consultado el 08/08/2015. URL: <http://revista.ieee.es/index.php/ieee/article/viewFile/110/189>
- Kissinger, H. (2016). *China*. Debate.
- Kluver, R. (2010). Rethorical trajectories of Tiananmen Square. *Diplomatic History*, 34: 71–94. DOI: 10.1111/j.1467-7709.2009.00833.x
- Liu, B., et al., (1989). *Tell the World What Happened in China and Why*. New York: Pantheon.
- López, M. (2012). *Noviolencia. Teoría, acción política y experiencias*. Granada, Ed. Educatori.
- López, M. (2013). Política sin matar. Los métodos de la acción no-violenta. *Vectores de investigación*, ISSN 1870-0128, nº7, pp. 23-74.
- López, M. (2015) "Más de medio siglo de insurrecciones no armadas (1950-2014). El papel histórico y político de la resistencia civil en un mundo globalizado" (cap. IV), en Inmaculada Marrero, *Conflictos armados, género y comunicación*. Madrid: Tecnos.
- Losurdo, D. (2011). *La cultura de la no violencia: una historia alejada del mito*. Barcelona: Península.
- Martin, B. (2007). *The dynamics of backfire*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield [Versión previa a la publicación]
- Martínez, F., y Urquijo, M. (2006). *Materiales para la historia del mundo actual (Volumen 2)*. Madrid: Ediciones Istmo, S.A.
- Mathews, J. (2010). The Myth of Tiananmen. *Columbia Journalism Review*. Consultado el 10/08/2015. Recuperado de: http://www.cjr.org/behind_the_news/the_myth_of_tiananmen.php
- Nepstad, S. E. (2011). *Nonviolent Revolutions*. Oxford University Press.
- Nikolayenko, O. (2012). Tactical interactions between youth movements and incumbent governments in postcommunist states. En Nepstad, S. E., y Kurtz, L. (Eds.) (2012). *Nonviolent conflict and civil resistance*. Bingley: Emerald Group Publishing. Recuperado de <http://0-www.ebrary.com.jabega.uma.es>
- O'Brien, T. (2015). "Perceptions and Expectations: Divergent Approaches to Understanding Social Movement Outcomes", *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 14:1, 108-112. DOI: 10.1080/14742837.2014.903169
- Ollé, M. (2005). *Made in China*. Barcelona: Ediciones Destino.



- Owen, D. A. (2013). The Impact of Economic Development on Political Development in Authoritarian States: An Initial Study of Interest in Politics Across Social Classes in China. *Asian Politics & Policy*, 5: 211–225.
- Palacios, L. y Ramírez, R. (2011). *China. Historia, pensamiento, arte y cultura*. Córdoba: Almuzara.
- Pye, L. W. (1990). Tiananmen and Chinese Political Culture: The Escalation of Confrontation from Moralizing to Revenge. *Asian Survey*, Vol. 30, No. 4, pp. 331-347. University of California Press. URL: <http://jstor.org/stable/2644711>
- Salisbury, E. (1989). *Tiananmen Diary*. Boston: Little Brown.
- Sautu, R. [et al]. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* [recurso electrónico]. Buenos Aires: CLACSO.
- Schock, K. (2004). *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sharp, G., y Jenkins, B. (1989). Nonviolent Struggle in China: An Eyewitness Account. *Nonviolent Sanctions*, Fall 1989, vol. 1, núm. 2. Recuperado online el 12/06/2015 en: <http://www.aeinstein.org/wp-content/uploads/2014/01/nvs-vol.1-no.2.pdf>
- Sharp, G., (2011). *De la dictadura a la democracia*. East Boston, MA: The Albert Einstein Institution.
- Soto, A. (2009). A 20 años de la crisis: ¿era inevitable Tiananmen? Real Instituto Elcano. Área Asia-Pacífico, nº109/2009.
- Suettinger, R. L. (2003). *Beyond Tiananmen : The Politics of U.S.-China Relations 1989-2000*. Washington, DC, USA: Brookings Institution Press. Recuperado de <http://0-www.ebrary.com.jabega.uma.es>
- Tilly, C. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica, D.L.
- Zhao, D. (2001). *The power of Tiananmen State-society relations and the 1989 Beijing student movement*. Chicago: University of Chicago Press. Recuperado de <http://0-www.ebrary.com.jabega.uma.es>
- Zhao, D. (2010). Theorizing the Role of Culture in Social Movements: Illustrated by Protests and Contentions in Modern China, *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 9:1, 33-50, DOI:10.1080/14742830903442493.